

El amanecer de la civilización. Se describe el proceso biológico evolutivo de de progresiva colonización del mundo entorno que genera la vida animal y humana, especialmente a través de la agricultura; 11) El fundamento de la cooperación. Se analiza el impacto que los procesos imitativos de aprendizaje cultural han ejercido en los respectivos procesos evolutivos, especialmente a través del lenguaje; 12) Las artes. La biología evolutiva permite comprender como las artes han sido el resultado de los procesos imitativos de recíproca colaboración humana iniciando un proceso de sucesivas transformaciones culturales que no tiene límite; 13) Temor sin asombro. Se comprueba como la biología evolutiva permite explicar los cambios que han ocurrido en nuestro siglo a partir del mismo tipo de principios imitativos que justifican el comportamiento del resto de los seres vivos, sin ver en la cultura humana la incidencia de otros factores diferentes.

Para terminar, una reflexión crítica. La aplicación del darwinismo biológico siempre ha generado problemas en las ciencias de la cultura, como la justificación del racismo, la legitimación de las clases sociales o el debito respeto que se debe mantener respecto de otras especies animales inferiores. Ahora se recurre a un neodarwinismo compasivo para justificar las diferencias existentes entre la inteligencia animal y humana en virtud del distinto modo de aplicar el principio de imitación y de colaboración, ¿pero son suficientes este tipo de mecanismos biológicos para evitar la aparición de este otro tipo de carencias éticas?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

MACINTYRE, ALASDAIR

Ética en los conflictos de la modernidad, Rialp, Madrid, 2017, 526 pp.

Macintyre, autor de obras muy conocidas como *Ética y Política*, *Tras la Virtud*, *Animales racionales y dependientes: por qué los seres humanos necesitamos de las virtudes*, *Justicia y racionalidad: conceptos y contextos* e

Historia de la ética, entre otras, presenta ahora *Ética en los conflictos de la modernidad*, publicada originalmente en el año 2016, bajo el título *Ethics in the conflicts of modernity: an essay of desire, practical reasoning and narrative*. Ha sido traducida al español por David Cerdá.

La obra está dividida en cinco grandes apartados. Su contenido se puede resumir en la preocupación del autor por responder principalmente cuestiones como ¿Qué deseo? ¿Por qué deseo? ¿Lo que deseo es lo mejor? Para lograrlo realiza una exposición pormenorizada y extensa sobre temas relacionados con: los bienes, lo bueno, los deseos, concepciones de moral, las acciones humanas, teorización filosófica, modernidad, estado y mercado. Asimismo, con un lenguaje dirigido a un público especializado, recurre a doctrinas como: el expresivismo, el neoaristotelismo, el tomismo, el empirismo y el marxismo.

El primer capítulo se titula: “Deseos, bienes y ‘lo bueno’; algunas cuestiones filosóficas”. Por lo que se puede advertir, básicamente, en el primer capítulo se busca saber ¿Qué queremos decir con el término ‘bueno’? “Un primer paso para responder a esta cuestión es tal vez tomar nota de aquellas palabras que a veces sustituimos por ‘bueno’ como ‘deseable’ y ‘preferible’” (p. 39). Para el autor es claro que hay desacuerdo sobre lo que hay que llamar bueno y por qué. En esta línea dedicará la mayor parte del capítulo a la discusión que hay entre neoaristotélicos y expresivistas.

Macintyre recurre varias veces a la idea de las vidas que se descarrilan como fruto de los deseos frustrados o mal encausados y asegura que, aunque no sean toda la causa o explicación de por qué aquellas vidas fueron mal, es básico que el hombre se dirija hacia los bienes razonables y buenos.

En el segundo capítulo “La teoría, la práctica y sus contextos sociales”, el autor llama la atención sobre la separación de la teoría y la practica: “Tal vez haga falta que los filósofos empiecen con las cuestiones corrientes que afecten a las personas corrientes, las personas corrientes que ellos mismos eran antes de consagrarse al estudio de la filosofía” (p. 131). Para Macintyre, actualmente, la investigación filosófica está aislada de la práctica moral y política. En relación con la política, sería más pertinente preguntar ¿cómo

debemos nosotros actuar? En vez de ¿cómo debo yo actuar?, pues el “nosotros” hace referencia a un bien común.

A lo largo de este capítulo Macintyre repasa doctrinas como el utilitarismo: dice que proponer una maximización de la utilidad como medida de la acción recta es un error. La teorización filosófica contemporánea de la moral nos confunde y distorsiona nuestro juicio. Para explicarlo recurre a David Hume, a la par expone las ideas de Aristóteles. En este sentido, Macintyre dice que la crisis entre los siglos XIII y XVIII se debe a la ausencia de Aristóteles y Tomás de Aquino en Europa. Asimismo, enfatiza que la respuesta y explicación a lo que sucede en la época moderna está más cerca en Marx.

El tercer capítulo se titula “Moral y modernidad”. Aquí, Macintyre explica qué quiere decir cuando se refiere a la Moral con M mayúscula y menciona las seis características de esta: secular, universal, es un conjunto de barreras que ponen límite a la forma de actuar individual, sus preceptos son muy generales y abstractos, es superior al resto de morales, y por último presenta dilemas sin solución. Esta Moral, se distingue de las demás morales ya que es la Moral propia de la primera y más tardía Modernidad capitalista. En este marco, el autor se refiere a otro de los temas característicos de la modernidad: Estado y Mercado. Más adelante dedica un epígrafe completo al estudio de los deseos y las necesidades, exponiendo cuestiones no solo sobre las necesidades materiales sino además de las necesidades de tipo espiritual.

En este capítulo, Macintyre recurre a la figura de un “agente reflexivo” —ficticio— al que ha descrito en el primer capítulo del libro como una persona sometida a un dilema entre las normas que acepta y juzga como buenas y lo que desea apasionadamente. El autor explica cómo actuaría este agente bajo la perspectiva del expresivismo, Oscar Wilde, D. H. Lawrence y Bernard Williams. Y concluye con una idea que será desarrollada en el cuarto capítulo: la narrativa es la forma que expresa el entendimiento sobre el papel que juegan los deseos y el razonamiento práctico en nuestra vida y en el hecho que estas vayan bien o mal.

El cuarto capítulo: “El neoaristotelismo desarrollado en términos tomistas contemporáneos: aspectos de relevancia y justificación

racional” es la explicación del neoaristotelismo, específicamente del tomismo en cuanto a su relación con las limitaciones morales, políticas y económicas y las posibilidades de orden social contemporáneo. Para Macintyre solo desde una perspectiva tomista aristotélica se puede caracterizar correctamente los rasgos del orden social de la modernidad avanzada. Este es el capítulo más extenso y en el cual el autor utiliza más ejemplos para explicar su planteamiento. Asimismo, desarrolla temas clave en la ética de la modernidad: familia, trabajo, educación, comunidad local, felicidad, la relevancia de las virtudes entendida desde los términos del neoaristotelismo y tomismo. En este apartado, el autor presenta con mayor claridad y precisión lo que para él es una vida buena: esta respuesta se ampara bajo la concepción tomista.

Este capítulo culmina con el tema de las narraciones. Para Macintyre, todos recurrimos a la narración de nuestras vidas particulares. Sin embargo, la manera de realizar estas narraciones se ha visto afectada por la Modernidad tardía: así, las prácticas narrativas se transforman en algo que no aporta recursos a los individuos para narrar la historia de sus vidas.

En el quinto capítulo: “Cuatro narraciones” Macintyre hace su exposición recurriendo a cuatro figuras Vasili Grossan, Sandra Day O’Connor, C. L. R. James y Denis Faul. Es importante rescatar que la característica común de estas cuatro historias relatadas es que en todas ellas el agente, protagonista, se topa con la situación de “realizar elecciones”. Con esto el autor busca mostrar al lector cómo influyen las narraciones ajenas en nuestra comprensión de la práctica. En las cuatro narraciones se presenta una identificación, por parte de los agentes, de sus objetivos, y la comprensión de los obstáculos que se dan por alcanzar dichos objetivos. Parece que lo que Macintyre pretende es demostrar lo que ha venido explicando a lo largo de toda su obra.

La obra de Macintyre revela un gran dominio intelectual sobre la Ética, y representa un valioso aporte para quienes se dedican a este campo, ya que el autor relaciona aspectos académicos relevantes —y clásicos— sobre esta disciplina filosófica, pero los presenta en cuestiones prácticas y reales: basta detenerse en los ejemplos que

utiliza. En efecto, Macintyre no se aleja de la realidad, al contrario, su explicación está inmersa en una Modernidad de la cual —aunque es conflictiva— no ha perdido la esperanza de mejora.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.pe

PRO VELASCO, MARÍA LUISA

Relación entre persona y felicidad en la obra de Robert Spaemann, Universidad Católica de Ávila, Ávila, 2017.

El presente trabajo pone en el candelero, de forma clara y precisa, dos cuestiones filosóficas esenciales, especialmente en el ámbito ético: la persona y la felicidad. Puesto que toda reflexión filosófica ha de partir de algún punto concreto, la autora lo hace desde el enfoque de Robert Spaemann. Este dato debería despertar el interés del lector por este estudio, ya que no sólo se trata de una temática que incumbe a todo ser humano que se tome la vida en serio, sino que el filósofo elegido brinda una valiosa aportación a este respecto. En efecto, la figura de Spaemann no es muy conocida en el territorio español, lo cual realza el valor de esta investigación al divulgar el pensamiento de este filósofo en nuestro país y lo novedoso de este estudio es la consideración de la relación entre el concepto de persona y felicidad dentro de su filosofía moral. En esta vinculación, una de las ideas clave que la autora señala es la recuperación que Spaemann hace del concepto de “naturaleza” humana. De este modo, la persona es comprendida como un ser teleológicamente constituido, cuyo fin marcado por su naturaleza: la felicidad.

Partiendo de las obras traducidas al español en las que Spaemann se ocupa de esta temática, Pro Velasco desarrolla su estudio en cinco capítulos que se cierran con un exhaustivo apéndice bibliográfico de Spaemann.

Resultan ciertamente iluminadores los apartados en los que la autora despliega la trayectoria biográfica del pensador alemán, así